

un largo proceso centenario. Sus puntos álgidos fueron el urbanismo interdisciplinar del último tercio del siglo XIX y el político progresista del decenio 1920-29.

2. El de las revistas fue un proceso parecido. Su punto álgido acaeció en los dos últimos decenios del siglo XIX, cuando sus relaciones complejas con el urbanismo interdisciplinar se establecieron definitivamente. Las revistas del primer grupo se transformaron en órganos de difusión y promoción de tal urbanismo. Las de los grupos restantes lo apoyaron de diversas maneras: fomentando su ideología liberal, aportándole cuestiones y conocimientos básicos desde disciplinas externas o desarrollando unilateralmente

partes de él. Resultaron, pues, revistas de urbanismo interdisciplinar, de apoyo externo interdisciplinar y sectoriales.

3. No existió la revista «más antigua de urbanismo», pero sí existieron «procesos» muy antiguos –a más tardar desde 1868– que condujeron hasta finales de siglo a algunas revistas de urbanismo. No es posible determinar el «momento» de su transformación sino tan sólo su «época» de uno o varios decenios.

3. Sería inútil también buscar «la más antigua» entre las revistas del siglo XX, desarrollos del siglo anterior: unas retrocediendo a un urbanismo reduccionista o del diseño y otras avanzando hacia un urbanismo político progresista y de la intermedialidad.

Brasil

Roberto SEGRE

Profesor del IPPUR (Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional)
Universidad Federal de Rio de Janeiro

BELO HORIZONTE, 1897/1997. A CIEN AÑOS DE LA UTOPIA POSITIVISTA

Belo Horizonte pertenece al segundo ciclo de ciudades surgidas en América Latina una vez concluido el sistema colonial. A pesar de las diferencias existentes entre los esquemas urbanos españoles y portugueses –el primero basado en el trazado regular definido por las Leyes de Indias y el segundo, en la adaptación libre de las edificaciones a la topografía del terreno–, algunos puntos de contacto las relacionan entre sí. Básicamente, ellos se resumen en la

importancia de los espacios sociales que concentraban las funciones simbólicas del poder civil, militar y religioso y la unidad del sistema vial, rectilíneo o irregular. Aunque aconteció un florecimiento económico y cultural de diversas ciudades en el Continente y en el Caribe durante el siglo XVIII –La Habana, Ciudad México, Lima, Salvador, Ouro Preto–, y se manifestó la exuberancia barroca en la arquitectura religiosa, no surgieron trazados urbanos «barrocos» que modificasen la compacidad homogénea del plano originario. En La Habana, Ciudad México y Santiago de Chile, entre otras, aparecieron tímidas «Alamedas»

en el ámbito rural periférico (1), más próximas a los incipientes modelos neoclásicos de las ciudades europeas que a la herencia prospéctica versallesca.

En la segunda mitad del siglo XIX, cuatro tipologías planimétricas incidieron en la transformación de las capitales latinoamericanas y en la creación de nuevos asentamientos: el diseño de Washington de L'Enfant; la intervención de Haussmann en París, el plan de Cerdá para Barcelona y los esquemas de ciudades ideales aplicados por socialistas utópicos y comunidades religiosas que se trasladan a América, anticipadas por las misiones guaraníes en Argentina, Paraguay y Brasil en el siglo XVII GUTIÉRREZ (1983:213). Poca difusión alcanzaron las teorías de Camillo Sitte y el trazado sinuoso iniciado en la suburbia por la Ciudad Jardín. Aunque persiste el diseño en damero con la plaza central que se remonta a las Leyes de Indias, aparece la innovación de las diagonales —no tan recientes, ya que aparecían en algunas visiones utópicas renacentistas luego aplicadas en el plano de Palmanova (SAVORGAN & SCAMOZZI, 1593) (2)—, superpuestas a la cuadrícula. La imagen de Victoria (1849) de James S. Buckingham, y del proyecto para la *Garden City* de Ebenezer Howard están referidas en diversas poblaciones menores en Argentina: Campana, Miramar y el pueblo Almirante Brown culminan en el proyecto teórico de la «Ciudad Anarquista Americana» del francés Pierre Quiroule (1914) (3).

Sin embargo, en las ciudades tradicionales resultaba difícil introducir cambios radicales en el tejido preexistente. Eran factibles algunas inserciones parciales de los nuevos componentes urbanos surgidos en Europa a raíz del incremento poblacional, las transformaciones de los medios de transporte y de las funciones sociales. El *boulevard* y el comercio a lo largo de calles y galerías cubiertas se convierten en el símbolo de la modernidad capitalina burguesa, tan

detalladamente descritos por Charles Baudelaire y BENJAMIN (1993: 869), en el análisis de París. Las anchas avenidas que dilatan la compacidad de la cuadrícula y enmarcan el escenario de vida de los estratos adinerados locales, se difunden en las futuras grandes metrópolis. En 1864, el Emperador Maximiliano de Austria crea en Ciudad México la Calzada de Chapultepec, de 55 metros de ancho, luego convertido en Paseo de la Reforma por Porfirio Díaz en 1899 BOLTSCHAUER (1961:III, 49). En 1891 el terrateniente Joaquim Eugênio de Lima abre la Avenida Paulista en la periferia de San Pablo, distante casi tres kilómetros del centro histórico, sede de las lujosas mansiones de los «barones» del café Benedito Lima, DE TOLEDO (1987: 14). En 1888, el enérgico intendente de la Ciudad de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, inicia las obras de la Avenida de Mayo, cuyo eje de 32 metros de ancho comunica la Casa Rosada (palacio de gobierno) con el Congreso Nacional, dividiendo simétricamente el centro histórico con el nuevo espacio multifuncional de la vida social urbana, SOLSONA & HUNTER (1990:6), GUTIÉRREZ (1992:120).

Por último, en 1905, el dinámico alcalde de Rio de Janeiro Francisco Pereira Passos entrega a la ciudad la Avenida Central, homóloga al ejemplo porteño, que abre el proceso de transformación radical —más bien definido como desaparición acelerada— de la herencia colonial capitalina, FERREZ (1983).

En Brasil, los cambios internos acontecen tardíamente, respecto a los restantes países latinoamericanos: la esclavitud es abolida en 1888 y la República —que sustituye al Imperio— es proclamada en 1889. De allí esa ansiedad de la burguesía urbana de adecuarse a los nuevos tiempos, democratizar las estructuras políticas, borrar el pasado colonial, e integrarse al sistema económico internacional dominado por las metrópolis europeas, SANTOS (1981: 75).

(1) La Habana es una de las primeras ciudades de América Latina —precedida por Santiago de Chile, cuya Alameda surgió en 1820, creada por Bernardo O'Higgins—, que aplica las innovaciones de Washington antes que se difundiera el modelo del París haussmanniano. La Alameda Carlos III, es trazada en 1835 por orden del Gobernador General Miguel Tacón. Ver: SEGRE, COTULA & SCARPACI (1997: 30).

(2) No eran comunes los trazados urbanos con diagonales en las propuestas de los tratadistas —Leonardo da Vinci, Filarete, Serlio, Scamozzi—, ya que dentro de las murallas poligonales se conservaba la cuadrícula. Entre los primeros ejemplos, citemos el dibujo de una ciudad ideal del veneciano Anton Francesco

DONI (1513-1574); VERCELLONI (1996: 59). La atracción por las abstractas geometrías está también presente en el Brasil. Un equipo de arquitectos jóvenes asumió el tema de Palmanova en el concurso de proyectos de la Bial de Venecia de 1985. GUERRA, CUNHA, DOVALLE, PALHARES, SOBRAL & ANELLI, (1993:45/55)

(3) GÓMEZ TOVAR, GUTIÉRREZ & VÁZQUEZ (1991:19): *Utopías libertarias americanas*, Ediciones Tuero, Madrid. También en Brasil se instalaron comunidades religiosas o políticas que fundaron núcleos urbanos. El italiano Giovanni Rossi fue autorizado por el Emperador Pedro II para crear la colonia Cecilia (1890) en el estado de Paraná.

Sentimiento más profundo en la provincia de Minas Gerais, tanto por su significación dentro del país –constituía el territorio más poblado del Brasil, a raíz del descubrimiento de las minas de oro en el siglo XVII–, como por las raíces liberales arraigadas en las elites dominantes. Tan pronto instaurada la República, no sorprende la iniciativa de crear una nueva capital en reemplazo del espacio compacto e irregular de Ouro Preto –demasiado estrecho para sus casi treinta mil habitantes–, cuya rica imagen de fervor arquitectónico barroco, constituía un símbolo urbano de las estructuras coloniales, DE VASCONCELLOS (1977:31). En su accidentada geografía resultaba imposible llevar a cabo significativas transformaciones de regularización como se realizaron en la *cidade baixa* de Salvador a finales del siglo XVIII, REIS FILHO (1968: 85; 1994:17); en Recife a partir de la Exposición Nacional ante su creciente importancia como puerto internacional (1861), y en Belém (1883) al producirse el *boom* del caucho. De allí que el proyecto de instalar un nuevo asentamiento tenía como antecedente los poblados creados en las provincias en desarrollo a finales del Imperio: Maceió, Piauí o Sergipe, CHIAVARI (1985: 569-98).

El presidente de la Provincia de Minas Gerais –luego Estado–, Afonso Pena obtiene en 1894 de la *Constituinte Mineira*, la aprobación para iniciar el proyecto de la capital regional. La dirección del plan queda a cargo del ingeniero Aãron Reis, conocido por su experiencia en la solución de trazados urbanos, quien lleva a cabo una iniciativa inédita en el Brasil: la aceptación de los cánones de diseño regular, invalidando siglos de libertad compositiva de la colonización portuguesa. Con anterioridad, en 1882 en la Argentina, había surgido La Plata en una situación similar. Al declararse Buenos Aires capital federal, el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dardo Rocha, impulsa la nueva sede de las estructuras administrativas. A 60 kilómetros al sur de aquella, se materializará el plan realizado por una comisión de ingenieros, en la que sobresalen las figuras de Juan Martín Burgos y Pedro Benoit. Iniciativas que si bien nacieron en el siglo XIX, se inscriben más en el horizonte del XX ya que su ejemplo es rescatado por los voceros de la modernidad varias décadas después. Por una parte, Le Corbusier elabora el esquema de la

«Ciudad para 3 millones de habitantes» (1922) con una estructura geométrica muy similar a La Plata, LE CORBUSIER (1989:55); por otra, el arquitecto Atílio Correa Lima realiza el plan de Goiânia (1933) dentro de los mismos parámetros académicos de sus predecesoras, CAMISASSA (1995:1145-69),

Por último, Brasilia culmina esta evolución en 1960, con la persistencia de los ejes monumentales a pesar de la sugerente modernidad de sus edificios, PAVIANI (1985: 33). En los tres ejemplos brasileños persiste la aceleración mítica del tiempo –los tiempos oníricos de Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier y Jorge Luis Borges– que caracteriza la idiosincrasia latinoamericana: desde la realización del proyecto, la ciudad debía quedar inaugurada al cuarto año de construcción.

Se ha profundizado poco en las diferencias y semejanzas entre La Plata y Belo Horizonte. Ambas partieron del mismo principio: establecer un damero ortogonal regular con manzanas de 120 metros de lado –herencia de la tradición hispánica– vías principales de 20 y 30 metros de ancho sobre el cual se superponía un sistema de diagonales a 45 grados, representación de la nueva escala de las comunicaciones vehiculares. También coincidían en el tamaño total del trazado –30 manzanas de lado–; en la presencia de una gran avenida perimetral que limitaba el núcleo básico –recuerdo virtual de las tradicionales murallas–, en la generosidad otorgada a los espacios verdes y en la población alcanzada a comienzos de siglo –aproximadamente 30 mil habitantes–, con una perspectiva de crecimiento hasta los 200 mil habitantes (4). Sin embargo, existe una dicotomía en la localización de los símbolos de los poderes estatales. La Plata, asentada en un terreno plano y libre, conserva la tradicional estructura de ejes de simetría que contienen los monumentos de las funciones públicas, Belo Horizonte, por el contrario, es la única de las ciudades nuevas que logra asentar una estructura regular sobre un territorio sinuoso. Es quizás por este motivo que el proyectista plantea una organización asimétrica de los focos de interés y de los edificios que identifican las principales

(4) MARTINS DE LIMA (1993:1257-68), Sobre la ciudad de La Plata ver: MOROSI (1983); GARNIER (1992); DE PAULA (1987); LERANGE (Org.), COTO, GUZMÁN (1982).

actividades sociales, adecuada a los accidentes geográficos.

La Plata causó admiración en Europa —obtuvo el *Grand Prix* en la Exposición— Internacional de París de 1889, aclamada como «la ciudad de Julio Verne», PESCI (1988:34)—, al resumir los ideales urbanos de la academia asociados a las concepciones sociales y filosóficas del positivismo y al pragmatismo higienista identificados con la regularidad planimétrica y los amplios espacios verdes. A su vez, lograba una armonía en la articulación entre el damero ortogonal y el trazado de las diagonales, ausente en la Barcelona de Cerdá. La presencia de un gran eje monumental que concentraba la mayoría de los edificios públicos, asumía la tradición prospéctica versallesca de la axialidad, *rond points*, focos y diagonales, también presente en París, Washington, Barcelona, Canberra, Nueva Delhi, hasta sus epígonos en Berlín, Roma y Moscú. Aunque en las ciudades existentes resultaba difícil insertar los sistemas monumentales de simetría especular —como intenta Daniel Burnham en la *White Chicago*—, se suponía que en proyectos nuevos como el caso de La Plata, era posible materializar una imagen coherente de la ciudad. De esta manera, se alcanzaban dos niveles de configuración: por una parte la autonomía de los símbolos de las estructuras funcionales del Estado —palacio de gobierno, ayuntamiento, ministerios, biblioteca, teatro, catedral, etc.—, por otra el tejido continuo del hábitat. En este caso expresado a través de una concepción homogénea de la vivienda al tratarse de una sede administrativa, basada en el trabajo de funcionarios públicos y prestadores de servicios pertenecientes a los diversos estratos de la clase media.

Aunque la temática que justifica Belo Horizonte es similar, Aarão Reis optó por una estructura compositiva libre en la distribución de las funciones dentro del orden establecido por malla y diagonales. En este sentido está más próxima a las asimetrías presentes en Washington y en Barcelona, que a la axialidad monumental de La Plata, BORGES LEMOS (1985: 219-236). Es de suponer que la irregularidad de la

avenida de contorno y la libre disposición de las plazas que albergan los monumentos —la Matriz, el Mercado, el palacio de Gobierno (Praça da Liberdade), la Legislatura—, se corresponda con las curvas de nivel de la topografía, que sólo permitían la continuidad de algunas vías principales. De allí que el elemento básico de la composición es una avenida —el eje Afonso Pena que une el valle con la montaña de la *Serra do Curral*— y no un gran espacio público. Esta cualidad —que podemos definir como modernidad anticipada o memoria subconsciente de la herencia portuguesa—, no fue comprendida por sus contemporáneos. Las veladas críticas emitidas por uno de los principales urbanistas locales de inicios de siglo, Francisco Saturnino de Brito (5), al cuestionar la relación entre la malla en cuadrícula y la topografía accidentada, demostraba una lectura esquemática del plano. Brito estaba demasiado influenciado por las teorías de Camillo Sitte y los diseños curvilíneos de las incipientes suburbias del mundo anglosajón, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos: recordemos el proyecto de Riverside en Chicago de Olmsted & Vaux (1868), KOSTOF (1985: 663). En realidad Reis, al proponer un «tapiz» ondulado con focos dispersos, intuyó la percepción dominante del carácter cósmico del paisaje; de la inmensidad de aquel cielo azul profundo que enmarcaba las suaves colinas surgidas de la majestuosa sierra, desde cuya visión —como afirma Flávio Carsalade—, «la ciudad no se mostraba rígida y ortogonal sino orgánica y espontánea» (6).

El hecho más significativo en el trazado de la ciudad es la omnipresencia del verde y la articulación arquitectónica entre trama y monumento. No cabe duda del carácter elitista de la iniciativa, al situarse fuera del perímetro urbano los estratos sociales de menores recursos DE MELO MONTE-MÓR (1994:11-27). Sin embargo, en un comienzo no existió una segregación interna fuerte entre los habitantes de renta diferenciada, quienes se integraron dentro de una estructura continua del hábitat, a la vez poco distante de los símbolos del poder estatal. La dimensión media de los edificios públicos y la difusión

(5) DINIZ MOREIRA (1997:55-69); MONTEIRO DE ANDRADE (1997:67/74). Nuestra hipótesis es que el ingeniero Brito formuló las críticas porque hubiera considerado justo que le encargaran el proyecto de la ciudad, dado su prestigio en el

ámbito nacional: autor del proyecto de extensión de Vitoria, capital del estado de Espírito Santo y del Plan Director de Santos.

(6) Imágenes de época aparecen en CARSLADE (1997:88).

generalizada de las alegorías de la República –las referencias constantes a los símbolos patrios y al *ordem e progresso* en las fachadas de las casas DE ALMEIDA MAGALHÃES & FERREIRA ANDRADE (1997:159)–, expresan una imagen democrática y próxima del Estado respecto a los ciudadanos que se desea evidenciar en la imagen urbana. Todavía se soñaba con una sociedad civil integrada –pese a las contradicciones económicas existentes–, en la cual, la élite minera no planteaba una introversión distante en sus residencias aisladas de la periferia como ocurrirá posteriormente. Tampoco, en La Plata y Belo Horizonte se edificaron suntuosos palacios, similares a los que las oligarquías agropecuarias construyeron en Buenos Aires, San Pablo y Rio de Janeiro. La tesis sustentada por los investigadores Almeida y Ferreira sobre el «cambio de la escena cómica y popular de Ouro Preto por la escena trágica y aristocrática de Belo Horizonte», no se verificó en su desarrollo posterior, al primar en la ciudad el carácter asociativo de los espacios y la dinámica comunitaria integradora, basados en el carácter del funcionalismo urbano y el nivel cultural de la inmigración extranjera que conformaron una clase media bastante homogénea DE ALMEIDA MAGALHÃES & FERREIRA ANDRADE, (1997:185). Esto se manifiesta en la significación que poseen los *boulevards*, ámbito de circulación peatonal a la sombra de frondosos árboles, minimizando la valorización escenográfica de los monumentos. Resultaba notable en la perspectiva infinita «barroca» de la Avenida Afonso Pena la adecuación a la escala del *flâneur*, establecida por los dos bloques «verdes» casi de volumetría arquitectónica, que enmarcaban el espacio de las calzadas, hoy para siempre desaparecidos BORGES LEMOS (1994:29-50).

En su diseño, Reis –en colaboración con el arquitecto paisajista Paul Villon–, alcanza el climax de la composición en el gran parque urbano, originalmente de 800 metros de lado, luego reducido a la mitad por la especulación y la insensibilidad de la clase política local. También aquí existe una clara diferencia con La Plata. En ésta, el verde es localizado en el borde externo al final del eje monumental, casi como una continuidad con el espacio rural circundante, tal como luego lo colocó Le Corbusier en su proyecto del año 1922. En Belo Horizonte, la naturaleza queda dentro de los límites de la cuadrícula, en total

proximidad a la vida social que se realiza en el centro. No es sólo un pulmón verde concebido en términos de higiene ambiental, sino el lugar «sagrado», incontaminado y moralizador de la vida social. Según Foucault, frente al carácter abstracto y geométrico de la utopía urbana identificado con la malla, el «jardín es, desde el fondo de la Antigüedad, una especie de «heterotopía» alegre y universalizante» que refleja las aspiraciones profundas de la sociedad FOUCAULT (1968:823). O sea, ante el paisaje agreste de la montaña y la vegetación rala del *sertão*, la frondosidad del bosque rescata los símbolos identificadores de la tropicalidad brasileña. Más que el espacio infinito del *Mall* de Washington, Reis y Villon asumen el ambiente lúdico logrado por Olmsted en el Parque Central de Nueva York CIUCCI, DAL CO, MANIERI & TAFURI (1975:57). Exaltación por el paisaje natural-artificial que se difunde por las capitales latinoamericanas, al reproducir los *Bois* de Vincennes y de Boulogne que realizara Alphand en París. Por iniciativa del presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, surge en Buenos Aires el Bosque de Palermo en 1874, luego ampliado por el paisajista Carlos Thays en el Parque 3 de Febrero que cubría una superficie de 500 hectáreas Sonia BERJMAN (1992:3-12). En el centro de México, a finales de siglo Porfirio Díaz lleva a cabo la ampliación del Bosque de Chapultepec. Dentro del contexto latinoamericano, resultó excesiva la aspiración de ambos proyectistas de crear en Belo Horizonte el «parque más importante y grandioso de América», SEGAWA (1996: 69).

Visto a la distancia, el titánico esfuerzo de conformar una ciudad en cuatro años, demuestra el espíritu empresarial y de confianza en el futuro de la clase política, de los terratenientes, ganaderos y cafetaleros de la Provincia de Buenos Aires y del Estado de Minas Gerais, gestores de La Plata y Belo Horizonte. En contraste con Brasilia, que nunca llegó a ser «ciudad», los ingenieros y arquitectos de aquellas propuestas ideales, supieron dimensionar calles, avenidas, plazas, parques, espacios públicos y privados, que resistieron a un siglo de transformaciones, sin perder el contenido estético originario que todavía hoy usufructan sus habitantes. Nada de lo realizado posteriormente, superó la calidad de los ambientes originarios que mantenían el equilibrio armónico entre vías,

espacios verdes y edificios. La arquitectura moderna sólo logró adicionar ejemplos aislados, sin obtener la coherencia y la homogeneidad alcanzada por el repertorio académico. Resulta admirable, la capacidad imaginativa de los diseñadores, que hipotizaron un futuro real en concordancia con los objetivos políticos y sociales de entonces, sin caer en idealizaciones irrealizables y megalomanías imposibles.

Al trazar aquellas amplias avenidas vacías, aún sin concreciones arquitectónicas inmediatas, luego enmarcadas por la presencia de los árboles, calibraron un proceso evolutivo en el cual no quedarían anónimos huecos desestructuradores de la continuidad de la trama. Ellos sin saberlo, se aproximaron a la virtualidad de la imagen al construir *in mentis* un contexto urbano que tardaría décadas en concretarse. Es interesante comparar dos experiencias similares de los visitantes a La Plata y a Belo Horizonte que evidencian la visión de futuro implícita en aquellos primeros ejes

viales «ausentes» de pueblo y edificaciones. El príncipe brasileño Luis de Orleães y Braganza observa en 1907 en La Plata la profusión de edificios públicos y la falta de usuarios, «lectores, comediantes, espectadores y mendigos» DE PAULA (1992:231-40), o sea, la distancia entre ilusión y función. Una percepción similar nos transmite el profesor Paulo Hazard al decir en 1927: «*Oh! a estranha cidade, tão vasta e tão vazia! Imensos bulevares, abertos para multidões, mas silenciosos e desertos! Árvores centenárias das avenidas, como que espantadas por verem elevar-se em torno delas, em um momento, casas e palácios adolescentes!*» DE ALMEIDA MAGALHÃES & FERREIRA ANDRADE (1997:196).

Nunca imaginaron que aquellas abstractas geometrías sobre el papel subsistirían como un oasis de cultura y de estética urbana, frente al desorden y la fealdad que las circundaría agresivamente, intentando anegarlas en las aguas turbias de la especulación y la inmoralidad social.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA MAGALHÃES, Beatriz, de & FERREIRA ANDRADE, Rodrigo (1997): «As mensagens iconográficas», en CARSALADE, Flávio: *Belo Horizonte Circuito da Memória 1897/1997*, Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, Secretaria Municipal de Cultura, Belo Horizonte.
- BENJAMIN, Walter (1993): *Paris. Capitale du XIXe siècle. Le Livre des Passages*, Les Éditions du Cerf, Paris.
- BERJMAN, Sonia (1992): «Nuestros paseos públicos a través del tiempo», en Sonia BERJMAN (comp.): *El tiempo de los parques*, UBA, FADU, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzo», Buenos Aires.
- BOLTSHAUSER, João (1961:III, 49): *Noções de evolução urbana nas Américas*. Escola de Arquitetura da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- BORGES LEMOS, Celina (1985): «The Modernization of Brazilian Urban Space as a Political Symbol of the Republic», *The Journal of Decorative and Propaganda Arts (1875-1945)*, 21, Brazil Theme Issue, Miami.
- (1994): «Construção simbólica dos espaços da cidade», en Roberto Luís DE MELO MONTE-MÓR (coord.): «Belo Horizonte: a cidade planejada e a metrópole em construção», en *Belo Horizonte: espaços e tempos em construção*, Prefeitura, CEDEPLAR, Belo Horizonte.
- CAMISASSA, María Marta (1995): «Goiânia: um traçado moderno?», *Anais V. Encontro Nacional da ANPUR*, III, agosto 1993. UFMG/CEDEPLAR, Belo Horizonte.
- CARSALADE, Flávio (1997): *Belo Horizonte Circuito da Memória 1897/1997*, Prefeitura Municipal de Belo Horizonte, Secretaria Municipal de Cultura, Belo Horizonte.
- CHIAVARI, Maria Pace (1985): «As transformações urbanas do século XIX», en Giovanna ROSSO DEL BRENNA, *O Rio de Janeiro de Pereira Passos. Uma cidade em questão II*, Solar Grandjean de Montigny, PUC, Rio de Janeiro.
- CIUCCI, Giorgio; DAL CO, Francesco; MANIERI ELIA, Mario & TAFURI, Manfredo (1975): *La ciudad americana. De la Guerra Civil al New Deal*, G. Gili, Barcelona.
- DINIZ MOREIRA FERNANDO (1997: 55-69): «A formação do urbanismo moderno no Brasil: as concepções urbanísticas do engenheiro Saturnino de Brito», *Espaço & Debates*, XVII, 40, São Paulo.

- FERREZ, Marc (1983): *O Álbum da Avenida Central*, Editora Ex-Libris, João Fortes Engenharia, São Paulo.
- FOUCAULT, Michel (1968): «Des espaces autres: utopies et heterotopies», *L'Architettura Cronache e Storia*, 150, abril, Roma.
- GARNIER, Alain (1992): *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*, Municipalidad de La Plata.
- GÓMEZ TOVAR, Luis; GUTIÉRREZ, Ramón & A. VÁZQUEZ, Silvia (1991): *Utopías libertarias americanas*, Ediciones Tuero, Madrid.
- GUERRA, Abilio; CUNHA, Alvaro, DOVALLE, Marcos, PALHARES, Marcelo & SOBRAL ANELLI, Renato (1993): «Projeto para Palmanova, Bienal de Veneza, 1985», *Óculum*, 4, noviembre FAUCAMP, Campinas.
- GUTIÉRREZ, Ramón (1983): *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid.
- GUTIÉRREZ, Ramón (1992): *Buenos Aires. Evolución Histórica*, Fondo Editorial Escala, Buenos Aires.
- KOSTOF, Spiro (1985): *A History of Architecture. Settings and Rituals*, Oxford University Press, New York.
- LE CORBUSIER (1989): «La Plata/Le Corbusier. Hoja y árbol», *SCA, Revista de Arquitectura*, 144, noviembre, Buenos Aires.
- LEITE BRANDÃO, Carlos Antônio (1991): *A formação do homem moderno visto através da arquitetura*, AP Cultural, Belo Horizonte.
- LERANGE, Catalina (org.); COTO, Patricio & GUZMÁN, Lilia (1982): *La Plata ciudad milagro*, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- MARTINS DE LIMA, Fábio José (1993): «A um passo da modernidade na Belo Horizonte do final do século XIX», *Anais V, Encontro Nacional da ANPUR*, III, agosto. UFMG/CEDEPLAR, Belo Horizonte, 1995.
- MELO MONTE-MÓR, Roberto Luís de (1994): «Belo Horizonte: a cidade planejada e a metrópole em construção», en *Belo Horizonte: espaços e tempos em construção*, Prefeitura, CEDEPLAR, Belo Horizonte.
- MONTEIRO DE ANDRADE, Carlos Roberto (1997): «Saturnino de Brito. Um projetista de cidades», *AU, Arquitetura/Urbanismo*, 12, 72, junio/julio São Paulo.
- MOROSI, Julio A. et. al. (1983): *La Plata. Ciudad nueva, ciudad antigua*, pr. Fernando DE TERÁN. Universidad Nacional de La Plata, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- PAULA, Alberto S. J. de (1987): *La ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*, Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (1992:231-40): «La Plata», en Jorge Francisco LIERNUR & Fernando ALIATA (edit.): *Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en la Argentina*, II, SCA, FADU, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas I «Mario J. Buschiazzo», Buenos Aires.
- PAVIANI, Aldo, (1985): *Brasília, ideologia e realidade. Espaço urbano em questão*, Editora Projeto, São Paulo.
- PESCI, Rubén (1988): «La Plata. La arquitectura del urbanismo», *SCA, Revista de Arquitectura*, 141 julio, Buenos Aires.
- REIS FILHO NÉSTOR, Goulart (1968): *Contribuição ao estudo da evolução urbanizada Brasil (1500-1720)*, Livraria Pioneire Editôra, Editôra da Universidade de São Paulo, São Paulo.
- (1994). *Notas sobre o urbanismo barroco no Brasil*, Quadernos de Pesquisa do LAP, Série Urbanização e Urbanismo, 3, USP, FAU, novembro/dezembro, São Paulo.
- SANTOS, Paulo F. (1981): *Quatro séculos de arquitetura*, IAB, Rio de Janeiro.
- SEGAWA, Hugo (1996): *Ao amor do público. Jardins no Brasil*, Studi Nobel, Fapesp, San Pablo.
- SEGRE, Roberto; COYULA, Mario & SCARPACI, Joseph (1997): *Havana. Two Faces of the Antillean Metropolis*, John Wiley, Londres.
- SOLSONA, Justo & HUNTER, Carlos (1990): *La Avenida de Mayo. Un proyecto inconcluso*, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Librería Técnica CP67, Buenos Aires.
- TOLEDO, Benedito Lima de (1987): *Álbum iconográfico da Avenida Paulista*, Editora Ex-Libris João Fortes Engenharia, São Paulo.
- VASCONCELLOS, Sylvio de (1977): *Vila Rica. Formação e desenvolvimento Residências*. Editora Perspectiva, São Paulo.
- VERCELLONI, Virgilio (1996): *La Cité Idéale en Occident*, Philippe Lebaud, Éditions du Félin, Paris.